

EL FUTURO DE LAS UNIVERSIDADES EN LOS PAISES EN DESARROLLO

Manuel Rivera Zamudio*

INTRODUCCION

El mundo que estamos viviendo tiene como sello distintivo el cambio en todos sus aspectos: sociales, demográficos, políticos, económicos, científicos y tecnológicos. Los países en vías de desarrollo están sufriendo una crisis económica cuyas características son heterogéneas y de diverso origen. Esta situación difícil ha repercutido en todas las actividades incluyendo la educación. En efecto, la Educación Superior está fuertemente influida por el ambiente social y, por lo tanto, no escapa de las consecuencias de las condiciones imperantes.

La humanidad está amenazada por graves conflictos como son una posible guerra nuclear, contaminación química y radiactiva, drogadicción, terrorismo; sin embargo, existe la esperanza de instaurar la paz. Esta paz será real y plena cuando exista total respeto al ser humano y a la sociedad; habrá paz si hay un verdadero sentido de libertad y de derecho a la vida sin discriminaciones de ningún tipo. Podría decir que la convivencia pacífica internacional se encamina a través del desarme y del fomento de la colaboración entre los países, pero la auténtica paz se logrará preparando a los hombres y a los pueblos para la paz. Es entonces un quehacer permanente que involucra de alguna manera a las instituciones de educación superior.

Hablar de la universidad, en lo general, es tocar un tema demasiado amplio y complejo. Siempre he preferido uno o varios aspectos para poder abordarlos en forma más o menos exhaustiva. Por mi parte, diré con toda libertad lo que pienso, como suelo hacerlo normalmente en el aula de clases al comunicarme con estudiantes o al tratar problemas de la universidad con mis colegas. De entrada, empezaré por ubicarme en el tiempo y en el espacio: La universidad juega un papel de primerísima importancia en la sociedad contemporánea al crear nuevos conocimientos y proporcionar los profesionales que se requieren para el desarrollo social, esto es, formar ciudadanos del mundo: hombres cultos, rectos, íntegros y de voluntad orientada hacia el bienestar colectivo.

Estamos presenciando avances científicos y tecnológicos, y el desarrollo de los pueblos presenta nuevas exigencias: nos encontramos en los albores de un siglo más para la historia de la humanidad, de donde se presenta el deber de prepararnos para el mañana, revisando nuestros deberes y obligaciones presentes y los requerimientos que habrá de plantearnos el Siglo XXI. Para concebir la universidad del futuro, tenemos necesariamente que considerar las características imaginables de la sociedad de los años venideros. Para plantear estos caracteres, el estudio o análisis debe partir del conocimiento de la realidad presente y de sus proyecciones o tendencias; luego entonces, lo que procede es un diagnóstico de la universidad actual para explicar o discutir los atributos deseables de la universidad del mañana, de acuerdo o en armonía con la sociedad de entonces

A continuación me permito abordar, en forma somera, algunos aspectos que, a mi juicio, resultan de trascendente importancia al analizar el futuro de las universidades en los países en desarrollo. Precisamente el objetivo de este ensayo es ofrecer reflexiones en torno a las importantes misiones de estas casas de alta cultura, que pretenden llamar a la meditación.

EL FENOMENO POBLACIONAL

La población del mundo ha crecido a un ritmo acelerado. En el año 1800 ésta ascendía a 1,000 millones de habitantes. En 1930 fue de 2,000 millones; para 1960 el número de humanos rebasaba los 3,000 y al finalizar

*Ex rector de la Universidad de Sonora.

este siglo alcanzará los 6,000 millones de habitantes. Las regiones menos desarrolladas son las que muestran el mayor índice de crecimiento: del total de los pobladores del mundo, en estas zonas se alojaba el 6 % en 1950; ascendieron a un 73 % en 1975 y se estima que en el año 2000 representará un 80 % del total de habitantes.

Característica fundamental en estas regiones es que su población posee menor edad que la de los países desarrollados; en consecuencia, la participación en la población escolar es, desde luego, mucho mayor y como primera conclusión encontramos que el crecimiento demográfico causa una carga educativa impactante en las naciones con más problemas económicos. Otro elemento de análisis lo constituye el hecho de que muchas universidades de los países en desarrollo operan con modelos extranjeros: su dependencia económica genera dependencia educativa en los medios universitarios.

A mi juicio, nuestras universidades tendrán que realizar, ya, desde ahora, esfuerzos significativos para adaptar su desarrollo a nuestras necesidades culturales y a las limitaciones crecientes de recursos. Todo esto requiere de un serio trabajo de investigación para la diversificación de sistemas y la atención de las necesidades que plantea su problemática.

Ante estas necesidades crecientes es necesario poner en marcha nuevos mecanismos y métodos de enseñanza, no con el objetivo de sustituir la educación formal, sino para complementarla. Entre otros, pudieran impulsarse los sistemas de “educación a distancia”, también llamados sistemas de “educación abierta”. En este campo ya existen experiencias que es necesario ampliar y profundizar. Los modelos o sistemas de educación continua representan una realidad promisoría, particularmente para los egresados de las instituciones de educación superior que ya se encuentran en el mercado de trabajo, y que requieren actualizar sus conocimientos científicos y tecnológicos. Los convenios entre las universidades y los sectores productivos de la sociedad son los caminos a seguir para el impulso de estas acciones.

En síntesis, el fenómeno demográfico en los países en desarrollo obliga a las universidades a asumir una posición más activa frente al problema educativo, investigando y ensayando nuevos métodos y sistemas que propicien la elevación cultural de sus propias sociedades.

EL MERCADO DE TRABAJO

En los últimos 20 años, las economías del mundo se han transformado y han pasado de una escasez de mano de obra calificada a una etapa de saturación en algunas ramas. Por decirlo de alguna manera, digamos que se ha generado una nueva redistribución oferta-demanda entre las instituciones educativas y el mercado de trabajo. Como consecuencia, hay desempleo y esta situación está provocando ansiedad e inquietud entre los estudiantes. Por otra parte, se han elevado los requisitos de preparación para algunos trabajos. Este proceso ya causó desequilibrios sociales que precipitaron acciones como el movimiento de mayo, en Francia, en 1968, que terminaron con un esclarecimiento de necesidades y definiciones del sector privado, así como el ensanchamiento de los currículos universitarios.

En muchas sociedades ha cambiado la estructura profesional. Se da el caso en países industrializados que han dejado de promover carreras tradicionales. La universidad, como institución responsable, está obligada a conocer esas transformaciones para poder surtir mejor de profesionales a la sociedad. Existe la urgente necesidad de definir el rumbo de una sociedad a través de una planeación integral que incluya la educación, y en la que deben participar los sectores gubernamental, privado y social. Si uno de estos tres sectores no participa o se muestra inflexivo, el proceso fracasará y la situación empeorará. Es un problema que interesa a todos y en la que es imperativo revisar las modificaciones, los perfiles y la calidad de los egresados universitarios.

Una acción inmediata que deberían impulsar todas las universidades es el replanteamiento curricular, diseñando el probable perfil de los egresados del año 2000. Pienso que los planes de estudio deberán ser más flexibles de lo que ahora son. Tendremos que imaginar la división del trabajo de entonces y plantear la relación de la influencia en el producto nacional de la población económicamente activa. Habrá que estudiar el efecto de la automatización y la electrónica en esta relación. La relación entre la industria, la tecnología

y la sociedad tiene que esclarecerse. Es parte de los cambios que se darán en la futura recomposición del mercado de trabajo.

PARTICIPACION DE LA MUJER

Abundando en el aspecto de perspectivas de empleo para egresados, no quiero dejar de exponer un fenómeno que forma parte de esta problemática y que no debemos olvidar: la proporción del sector femenino demandante de empleo ha aumentado fuertemente. Todas las universidades -con excepción del continente africano y algunos países musulmanes - admiten con beneplácito en su seno a toda persona capaz, independientemente de su sexo, raza, religión e ideología. En realidad, nunca han estado cerradas las puertas a la mujer; en la actualidad, su presencia es notoria en todos los órdenes del quehacer laboral, incluyendo el académico. Así abundan como alumnas, maestras, investigadoras, funcionarios, empleadas manuales, administrativas y de servicio.

Hace unas cuantas décadas sólo unas pocas se atrevían a cursar una profesión y lo hacían preferentemente en disciplinas de corte tradicional que, según las creencias, se adecuaban mejor a la condición femenina. Ahora, han irrumpido por igual en las carreras de ciencias que en las humanísticas o las de corte técnico o filosófico. Su acceso a las aulas universitarias es cada día mayor, pues gozan de las mismas oportunidades que los varones y comparten con éstos los puestos de responsabilidad.

Esta igualdad con el hombre es uno de los signos distintivos de los tiempos modernos, ya que la influencia de la mujer está proyectándose en los destinos del mundo. La mujer presenta virtudes sobresalientes, como son: su espíritu de trabajo, acuciosidad en sus quehaceres, tolerancia, responsabilidad y decencia. La vida social y cultural de los países en desarrollo debe considerar la importante participación de la mujer en sus diversas actividades y romper toda concepción discriminatoria respecto al acceso de la mujer a las universidades.

LOS RECURSOS FINANCIEROS

Para hacer frente al crecimiento poblacional se requieren enormes incrementos presupuestales y una optimización de los mismos. En la actualidad el problema se encuentra en disyuntiva ante la dependiente situación económica y la elevación de los costos; esta coyuntura tiende a agravarse por la recesión y la inflación. Es cierto que la educación ha recibido un trato preferencial, sobre todo a partir de mediados del presente siglo, situación que permitió la expansión del sistema educativo; pero esta tendencia no puede continuar indefinidamente, a no ser que disminuyan los apoyos a otros servicios importantes. Ahí está la duda; para todos ha llegado el momento de los ajustes. En algunos países se corre el riesgo no sólo de detener el porcentaje del presupuesto destinado a educación, sino incluso de disminuirlo; la competencia por los recursos es intensa y se tiene que batallar contra otros sectores, incluyendo el militar.

El resultado de esta confrontación depende del comportamiento de la economía y de las prioridades que fijen los gobiernos respectivos. Por otra parte, la inflación y el incremento de los costos agravan el asunto. ¿Qué hacer? Se me ocurre que ante el panorama sombrío que se observa, tenemos que incidir en la búsqueda de innovaciones que mejoren la eficiencia y la productividad. Con propósito meramente informativo, recuérdese que cuando hablo de costos me refiero a los de administración, remuneraciones, reparaciones, mantenimiento, materiales, instalaciones, etc. Los ajustes y las innovaciones orientadas a reducir costos y gastos menos importantes, sin entorpecer la calidad de la educación, son medidas que pueden aliviar la situación. Ejemplos: las instalaciones pueden organizarse intensivamente y planear racionalmente su uso para evitar construcciones innecesarias; revisar cuidadosamente el plan de estudios y eliminar, donde no afecten el perfil del egresado, materias poco importantes, o por lo menos reducir la frecuencia de impartición.

Con los ejemplos expuestos sólo quiero demostrar que existen posibilidades de ahorro. Otro aspecto importante es la redistribución de la matrícula en el caso de disciplinas con un alto costo de inversión como medicina, ingeniería, en unidades regionales. Por último, frente al problema de las limitaciones de recursos

presupuestarios destinados a las universidades, resulta de vital importancia que éstas busquen formas nuevas para allegarse medios financieros como cuotas por cada unidad de producción, servicios, etcétera.

PLANEACION

Nuestra única forma de éxito -la garantía, diría- es la acción de la planeación inmediata y mediata, pero acompañada de acciones operativas que nos conduzcan a un modelo de universidad del futuro. La planeación es un medio de mucha importancia. Nos permite aclarar y precisar el rumbo que se quiere. En otras palabras, nos posibilita calcular el futuro y asignar los recursos disponibles a los propósitos establecidos. Los programas deben establecerse de buena fe, pero todo plan, por mejor elaborado que esté, no operará si no se identifica con el medio; de manera que si el humano lo entiende, se compromete, trabaja con creatividad, espíritu de cambio y dispuesto a vencer los obstáculos que se presenten, se habrá dado un gran paso. Nuestras comunidades de hombres libres deben fortalecerse en los principios y no perder la fe. Así encontraremos la oportunidad de un mejor futuro para las nuevas generaciones.

Como actividad permanente, la planeación del futuro debe desarrollar nuevos enfoques con el propósito de resolver las necesidades primordiales con mayor eficiencia. Hay vicios heredados que deben corregirse. Debido a la expansión de los servicios educativos se cayó en muchos casos en la burocratización, lo que causó la centralización, rigidez, demora e ineficiencias en las decisiones. Además, no se pueden negar las injerencias políticas en aspectos académicos. Estos y otros aspectos tendrán que remediarse. En muchos casos la planeación del crecimiento va asociada con programas de adaptación a la cultura propia, a necesidades locales y la escasez de recursos. Me consta que se hacen esfuerzos serios en esta materia; me atrevo a decir que ya no hay instituciones que operan con su propia inercia, llevados por el rumbo de los acontecimientos y las costumbres. Todo mundo elabora planes futuros, propician los cambios pertinentes, le dan seguimiento a los programas, resuelven conflictos y tratan de evitarlos. Cada país, con su problemática propia, ajustará las soluciones a sus circunstancias.

INTERCAMBIO

La cooperación entre países pertenecientes incluso a diferentes regiones del mundo ha venido en ascenso. No sólo dependencias de gobierno participan en este intercambio de alumnos, maestros, asistencia técnica y material. Este proceso es otro signo de los tiempos modernos en un mundo cada vez más interdependiente y que reclama más acercamiento y entendimiento como una esperanza y resulta benéfico para todos. Esta línea tendencial debe fortalecerse y mejorarse en el futuro. Esta interrelación debe responder a un deseo de negociación digno y respetuoso; establecer las negociaciones sobre bases de igualdad. Este principio es aceptado por todos los países; hay que estar atentos al hecho de que las formas de cooperación van a cambiar en relación con años pasados, debido a los cambios económicos, políticos y educativos que han ocurrido en los últimos años. Cada país tendrá que priorizar sus programas de intercambio y tener cuidado en el enfoque de la cooperación, pues corre el riesgo de mezclarse con lo comercial y lo político, pudiendo esa tendencia desviar el espíritu noble de una comunicación sincera.

Los programas de intercambio deben replantearse para que sean realmente duraderos y no estén sujetos a vaivenes políticos. Las universidades, en este aspecto, deben marcar nuevos senderos, de ahí la importancia que adquieren las reuniones y los encuentros científicos y académicos, tanto nacionales como internacionales. Los programas de intercambio pueden traer beneficios mayores, si las áreas de estudio “Maestrías y Doctorados” se enfocan a materias de importancia estratégica para los países en desarrollo. Sólo como ejemplo señalo los siguientes posibles temas: mejoramiento de áreas rurales, atención asistencial a bajo costo, explotación y procesamiento de recursos alimentarios, etcétera.

En resumen, la planeación integral de nuestras universidades debe considerar los programas de intercambio como instrumento para impulsar el desarrollo. En el futuro, la interrelación de países y regiones se incrementará y, por lo tanto, el intercambio académico y cultural tendrá mayor importancia. La situación económica

presente y sus tendencias futuras reclaman una revalorización y un replanteamiento de estos programas.

TECNOLOGIA

La meta de las universidades es alcanzar el progreso, entendido éste como el intercambio de la verdad para tener mejores niveles de vida real, orgánico y no ficticio. Si queremos que nuestros países sean libres, vitales e independientes, las universidades deben ser críticas, pujantes y vigorosas; por eso el impulso del amor al estudio en lo científico y en lo tecnológico tiene que hacerse decisivamente; a profundidad y con método. En el presente y futuro estos postulados son un imperativo. No conformarse con “enseñar” la ciencia o los conocimientos heredados a través del tiempo, sino “crear” la ciencia. No basta con que las universidades se limiten a “conocer” la ciencia sino que es el lugar donde debe “florecer” y acrecentarse. Este es el camino por seguir para evitar que se hipoteque el futuro de nuestros países. No debemos ir atrás del movimiento científico mundial, sino muy de cerca o a la par si es posible. En este objetivo no hay que escatimar esfuerzos y recursos. Con el tiempo seremos menos dependientes y lograremos un anhelo nacional: “Ser dueños de nuestro propio destino”.

Muchos de los problemas que tenemos los países en desarrollo son efectos de modelos transplantados de conocimientos, valores y tecnologías ajenas, que en realidad han causado daño a los países “receptores”. No quiero decir con esto que no se deba acudir en un momento dado a “adaptar” tecnologías; bien sabemos que el mundo es interdependiente. Simplemente señalo que esta preocupación debe formar parte de la planeación integral de los países en desarrollo. Por otra parte, el crecimiento no puede ser ilimitado en tiempos de escasez; sin embargo, se debe asegurar la subsistencia. En consecuencia, en el futuro se deberá hablar más del mejoramiento de la calidad de la vida o “progreso”, y dejar de lado en el lenguaje tecnológico el de “incremento de la producción”.

Los años que vienen serán una excelente oportunidad para mostrar al mundo la importancia de la universidad. Con su capacidad creativa científica y tecnológica habrán de resolverse problemas del campo, de la industria, de salud, de energía, de recursos naturales, de contaminación, etc. El objetivo es bien claro: ser autosuficientes para producir propias y adecuadas tecnologías y detener la dependencia de países industrializados. En otras palabras, el fin es ser autónomos. Es un proceso de descubrimiento y aprendizaje que la necesidad obliga a probar.

Ya no será exclusivamente de los países desarrollados el estudio de los problemas ecológicos y energéticos. Hoy en día podemos ver la transformación de ecosistemas en todos los países. Esto abre un campo de investigación universitaria muy amplio que requerirá novedosos sistemas de información y mecanismos de seguimiento y control de las innovaciones tecnológicas generadas.

CULTURA

Característica propia de toda sociedad es la cultura; concepto que incluye todas las cosas fundadas y formas de convivencia creadas: la religión, las artes, las leyes, las letras, la política, etc. Cultura es asomarse al pasado, así entenderíamos más lo que ahora somos y comprenderíamos a los demás en sus problemas y anhelos; adquiriríamos el sentido de valoración de las cosas y de los hombres. Por lo tanto, se mejorarían las condiciones de proyectar el futuro; no nos sentiríamos tan ignorantes de los sucesos que ahora vemos pasar como simples espectadores. La cultura, entonces, no es una cosa estática sino dinámica; esto es: cambia, se modifica y se adapta a la geografía y al momento. La cultura requiere, pues, mayor atención y no quedarse a la zaga. No es un adorno o lujo para que se le vea o aprecie.

Observo con preocupación que los medios de comunicación destinan muy poco tiempo a difundir y fomentar la cultura pese a los esfuerzos que se han hecho. Se necesita fortalecer la vida cultural. La cultura ha sido la madre de los pueblos y no olvidemos que es el motor del mundo,. Por eso debemos mantener la confianza y la fe en nuestro destino porque muchos países - entre ellos México - si por algo se han cohesionado, es por

sus fuertes aunque variadas raíces culturales. Pero esta confianza debe vigorizarse con medidas y políticas más decisivas. Ante las circunstancias adversas que persisten, esta aspiración legítima constituye un desafío: la cuestión es convencerse de su trascendencia, diagnosticar el fenómeno y tomar medidas viables y llevarlas a cabo con responsabilidad.

Para actuar en favor de la cultura se hace necesario que las universidades se recuperen, y una vez sanas y fuertes, finquen el desarrollo social justo. La sociedad espera por su futuro, vive con problemas pero podemos darle alegría si aspiramos a una verdadera libertad que le podemos generar con la cultura. En un mundo cada vez más interdependiente se requiere que las universidades fomenten el estudio de lenguas y culturas extranjeras, no sólo como cultura general sino para mejorar los intercambios y programas con otros países. Una razón para impulsar la cultura es el aspecto mercantilista en que han caído las sociedades modernas promovidas por tecnocracias que amenazan con degradar la creatividad de las personas mediante el bombardeo de mercancías y mercadotecnias. Se tiene ya que cuestionar esta orientación empresarial y volver al perfil científico. El rumbo que tome la universidad estará en relación con la sociedad futura. Aquí es donde adquiere su verdadera dimensión la cohesión cultural.

HUMANISMO

El desarrollo de la cultura debe constituir una actitud permanente durante la vida, pero debe iniciarse desde edad temprana. Un universitario debe tener una actitud dual; como científico, porque busca el conocimiento y las aplicaciones en bien de la sociedad, y como humanista, porque va sobre los valores morales, o sea la cultura. Entre más se adentra en el mundo de la ciencia, más debe reforzar su espíritu. El universitario como guía, líder o consejero de la sociedad debe cultivarse, impregnarse de humanismo; así encontrará la escala de valores morales que orientarán sus juicios, sus acciones, al ubicar el bien, la justicia, la ética. La cultura y el humanismo son necesarias en nuestras conciencias.

En el futuro, el universitario tiene que superar el nivel cultural de la época. La capacidad de superación del hombre no tiene límites. En nuestro interior hay un potencial de energía que debemos motivar y despertar. Hay riesgos en el futuro como la fragmentación surgida con motivo de la vastedad de conocimientos que ha traído como consecuencia el surgimiento de las especialidades. Luego se estudiará la fracción de una parcela. Tenemos que estar preparados para estos cambios; por eso la formación universitaria debe ser científica y cultural, adaptable a las transformaciones que nos traigan los nuevos tiempos.

Como ser social, el hombre no debe aislarse sino interesarse en el conocimiento de los demás. La relación y el contacto con el semejante es una actitud que debemos impulsar. La formación humanista es la faceta que nos hará ver con nuestros ojos, juzgar con criterio propio, diseñar la verdad íntima. La vida actual se ha vuelto un tanto inhumana y dura. Hay un ambiente tenso, violento, de recelo y hasta de odio. Ante este panorama el universitario debe ser un embajador de la paz, de la comprensión y el entendimiento: un ciudadano del mundo, procurador de la amistad, del amor y del servicio a los demás.

Cualquiera que sea el futuro, el humanismo debe ser fortalecido. El mundo se está tecnificando pero debe caminar pegado al humanismo.

Tal vez se tenga que definir un nuevo concepto de humanismo, el de la era postindustrial, y seguramente un juicio a considerar será un replanteamiento de la relación hombre - naturaleza. En la era pre-industrial se definió como "explotación" de la naturaleza (término que aún se maneja). En el futuro tendrá que plantearse como "colaboración" con la naturaleza. De otra manera, los recursos naturales desaparecerán más pronto de lo previsto.

Otros conceptos como el de "Ética" deberán replantearse ante este panorama ecológico. La educación universitaria se impartirá por módulos alrededor de problemas concretos en lugar de paquetes de materias. Mucha investigación educativa nos espera, pero seguramente se orientará sobre criterios cualitativos más que cuantitativos. En consecuencia, la actual separación entre las ciencias naturales y humanidades, que no es más que una herencia conceptual, desaparecerá y aquéllas se integrarán. En realidad la Universidad se

convertirá en “Multiversidad” para que verdaderamente sea la conciencia crítica de las sociedades.

REFLEXIONES FINALES

Las relaciones maestro-alumno ya no serán como ahora; se reformularán. En la actualidad tienen que transcurrir por lo menos 16 años de estudio escolarizado (que pueden llegar a veinte con los posgrados), para incorporarse al campo de trabajo. En todo ese período se adquieren los hábitos, conocimientos y errores de la generación anterior y los problemas que se atienden son los presentes y no los futuros. Debe surgir, de investigaciones profundas, un nuevo concepto de educación más dinámico. Por lo mismo, la edad de los futuros universitarios cambiará en relación con la conformación de los grupos actuales. Los profesionales del medio y los mismos docentes se convertirán en alumnos para poder estar acordes y al ritmo de los conocimientos de la época.

Aparte del estudio de nuestros problemas, se tendrá la necesidad de analizar el de otras sociedades debido a la internacionalización del mundo futuro y a la interrelación de los pueblos. Esta situación transformará la forma de pensar y tendrá que estar presente en universos distintos; por tanto, los investigadores que dirijan los proyectos de investigación serán de primerísima línea.

Los sistemas de información, para tener enterada a la sociedad, deberán ser poderosos y necesarios para poder orientar a la comunidad y tendrán que coordinarse acciones entre los miembros de la futura comunidad universitaria y los usuarios de las investigaciones. No sería remoto pensar en la integración de una comunidad universal de científicos, pues al fin y al cabo existe mucha comunicación entre ellos y las comunicaciones han avanzado mucho sobre todo en la electrónica y en la cibernética, lo que facilitaría una organización de este tipo. El financiamiento de las investigaciones seguramente se tratará en esos foros y quizás el de toda la educación universitaria.

Esto trae necesariamente a colación el tema de las relaciones Estado-Universidad. En el futuro las dos instituciones se necesitarán más entre sí, y desde ahora deben buscarse mecanismos orgánicos de comunicación, más aún si se considera inevitable el intercambio con otros países. Por otro lado, algunos de ellos ven como negocio el uso de las tecnologías desarrolladas en el seno de sus sociedades; la contraparte, o sea estados que importan tecnologías deberán cuidar más el aspecto de dichas transferencias: analizar los probables danos, y sobre todo, cómo irse liberando de ellos y medir los impactos sociales de su uso. Se abren aquí nuevos campos de investigación sobre el futuro del mundo. Los universitarios de hoy, como agentes de comprensión, deben convertirse en los principales promotores de la sociedad del futuro.

A MANERA DE COROLARIO

Los aspectos abordados no agotan la complejidad del quehacer de las universidades. Han quedado en el tintero muchas facetas que será necesario revisar y replantear. Algunas demasiado trascendentes como el concepto de “Autonomía”, y otras, sumamente prácticas, como la de las “relaciones laborales”. En fin, la acotación se hizo al inicio: no se pretendió abordar toda la dimensión universitaria; se buscó generar una serie de reflexiones en algunos campos del importante papel de las universidades en la construcción de la sociedad futura. Las universidades de los países en desarrollo tienen que ser agentes activos en la búsqueda de soluciones a sus problemas y sostenerse como espacios en donde florezcan, además de las ciencias y las innovaciones tecnológicas, los valores del humanismo y el fortalecimiento de la cultura.

La universidad del mañana tendrá que ser una comunidad con espíritu académico y orientada, en sus acciones primordiales, a la docencia, la investigación y la difusión de la cultura, en los marcos de la autonomía y la libertad académica. Deberá estar profundamente comprometida con su entorno, y además de proporcionar la preparación científica y humanística, elaborará proyectos que interpreten, expliquen y transformen a la sociedad. Fortalecerá la crítica y estará abierta al progreso social y a los avances científicos, sin menospreciar la cultura de su medio y las inquietudes y aspiraciones de su pueblo. En cuanto a su estructura, será la

propia dinámica la que nos fije el tipo de organización más funcional; este cambio se puede inducir, desde ahora, porque las formas tradicionales habrán de reformarse e innovarse.